

Dicha Junta encarga a los distinguidos y progresista caballeros Señores D. Ignacio S. Santamaría, Enrique Liévano, Rberto Melo, Juan de Dios Pinzón Joaquín Riveros, Juan B. Quintro C. y Cesáreo A. Pardo, de la uscripción de acciones, trabajos preparatorios y constitución legal de la Compañía que habrá de llevar a cabo tan importante empresa.

Esta Honorable Comisión en desempeño de la misión que se le confirió, nombró subcomisiones en todos los Municipios en el encargo de ofrecer a sus hijos las acciones que quieran suscribir en la empresa proyectada, que sin duda alguna vendrá a ser la base de la redención económica de esta Región, enorme fuente de riqueza, y principal fuerza impulsor de progreso en todas sus formas.

Organizada aquí la subcomisión nombrada compuesta de personal que ya conocéis, dispuso por medio del plan publicado en "Eco de Oriente" secundar los propósitos de la Junta dando principio en este mismo acto a la suscripción de acciones, y encargóme a hacer ante vosotros un ligero proceso del plan concebido por los señores Orlante Camacho y acogido con entusiasmo por la Honorable Junta de que ya hablé, encargaste que es el que me propongo cumplir.

La falta de capital, suficientemente fuertes para la realización de empresas de esta magnitud, y la halagadora perspectiva que ofrece la de que se trata, hizo nacer en sus iniciadores la idea de una asociación para llevarla a feliz término: flotantizar la empresa, es decir, ofrecer en venta todos los que quieran ser socios y ella, las acciones que quieran tomar a razón de \$ 5.00 cada una, hasta completar 60.000 que es el número suficiente para formar el capital calculado de \$ 300.000.

La asociación es la más poderosa palanca conocida para empujar el progreso. Ella redime al hombre del estado miserable en que, en mas de las veces, lo coloca la insuficiencia del esfuerzo individual. Si el hombre solo es, impotente para llevar a cabo empresas de aliento, el hombre asociado es el titán que vence todos los obstáculos. Hoy

vapores, que en no lejano día deberán surcar las aguas del Meta.

La honorabilidad y competencia para los negocios de los iniciadores de la Empresa y las personas que constituyen la Junta, dan a los suscriptores las mas amplias garantías, y el hecho de que todos ellos y los principales capitalistas de Oriente, reconocidos como prácticos para los negocios, se hayan apresurado a suscribir un gran número de acciones, vinculando así fuertes sumas en la Empresa, es la mas clara demostración que puede darse de la utilidad que se derivará del capital que allí se invierta. Por otra parte los fines que persiguen los miembros de la Junta son altamente recomendables: Dejar a todos los que en una u otra forma van a dar vida a la Empresa, el derecho de participar de las utilidades que dejará.

Se nos presenta, pues, la ocasión propicia para hacer un buen negocio como es el de comprar acciones en el Tranvía de Oriente, dando principio en este mismo acto a la suscripción de ellas. Es este quizá, el mejor medio y mayor estímulo para el ahorro que habrá de salvarnos en las horas de prueba. Está al alcance de todos porque el precio de \$ 5.00 por acción, nos permite a todos entrar en el negocio, más, si se tiene en cuenta que el título que nos dará la Compañía en representación de nuestras acciones, es un billete o documento que en cualquier momento podemos traspasar a otro porque él habrá de reconocerse al portador, lo que quiere decir que el capital que vinculamos en este negocio constituye a la vez que un seguro relativo contra las adversidades del porvenir, una reserva que la previsión nos exige procurarnos.

No hay que olvidar que entre los fines que el hombre persigue por medio del constante y rudo batallar, está el de contribuir, en alguna forma a la realización de las empresas que han de encaminarlo a un porvenir dichoso, a un bienestar seguro, y que a la obtención de ese resultado debe dirigir sus constantes esfuerzos.

Voy a terminar, Señores, llamando vuestra atención una vez más hacia la importancia que para esta



Nra. Sra. del Carmen

La perla preciosa de la Orden Carmelitana es tener a la Virgen por su Madre y fundadora.

Cosa es mil veces predicada y de todos muy sabida que la sagrada orden de Nuestra Señora del Carmen y su santa Cofradía, han recibido favores muy especiales de la Bienaventurada Madre de Dios, siendo los carmelitas los primeros que se honraron con el título glorioso de *Hijos de Maria*, dignándose la Señora recibirlos bajo su protección y amparo.

La primera perla preciosa de que se gloria la Orden Carmelitana es la de tener a la Virgen por su Madre y Fundadora, recordando con grande entusiasmo el origen de su fundación en el monte Carmelo por el santo varón y grande profeta de Dios San Elias, quien puso la primera piedra al religioso edificio, tomando por ejemplar la idea que tenía concebida de la Bienaventurada Reina de los ángeles que había de nacer en el tiempo para Madre del Redentor. La historia es peregrina al par que dulce y consoladora.

Cómo y cuando vino al mundo el Profeta Elias.

Aconteció, que Acab, rey de Israel, aparte de otras muchas impiedades, cayó en la suprema a que puede llegar un hombre, que fue abandonar al Dios verda-

Acab a Elias para quitarle la vida. Mas este santo Profeta envió recado a Acab, diciéndole: «Aquí está Elias», y Acab, saliéndole al encuentro, le dijo: ¿No eres tú el que traes el alboroto a Israel? —No, respondió, sino tú y la casa de tu padre, que habiendo dejado los mandamientos del Señor, adoráis a los ídolos; pero no obstante, congrega ahora delante de mí a todo Israel y a los cuatrocientos cincuenta falsos profetas, y verás quién es el verdadero Dios. Hizolo así Acab, y congregados todos, rogó Elias al Señor y bajó fuego del cielo y devoró el holocausto, lo cual visto por todo el pueblo, postróse sobre su rostro y dijo: *El Señor es el Dios, el Señor es el Dios*; y entonces Elias sentenció a muerte a todos los falsos profetas, y ni uno solo quedó con vida.

Cómo vió la nubecilla que subía del mar.

Esto, es lo que, hizo en la falda del monte Carmelo el santo profeta Elias, en presencia del rey Acab y de todo su pueblo, y después tomando a subir a la cumbre de dicho monte, oró a Dios de nuevo y tuvo lugar uno de los milagros más portentosos que registra la historia del universo. El hecho ocurrió de esta manera: «Sube, dijo Elias a su discípulo, y mira hacia el mar» (esto es, hacia el Mediterráneo, que está al Occidente de la tierra de promisión, y podía verse desde el Carmelo), y habiéndolo hecho, dijo: No veo nada. Y segunda vez le dijo Elias: Vuelve hasta siete veces; y obedeciendo el discípulo, he aquí, dijo a la séptima vez, que sube del mar una nubecilla pequeña como la huella de un pie de un hombre.—Pues mira—dijo entonces Elias—ve y di a Acab que unza su carro, y se vaya al punto, porque no se lo impida la lluvia.

Con efecto, mientras se unció el carro y se disponía la marcha, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes, y viento, y cayó grande y copiosa lluvia. Es decir, que un instante después de la oración de Elias, el cielo, cubierto de nubes, mandó a la tierra una lluvia copiosa que la fecundizó convenientemente. Y aquí, es cuando, comenzó